



## HAZ BIEN, Y NO MIRES Á QUIÉN.

(Continuacion.)

—¿Sabe Vd., María, que es Vd. muy confiada?—la dijo Ricardo.—Me abrió usted la puerta de su casa sin reparo; me recibe Vd. y me obsequia y presta todos los auxilios con franqueza y libertad desusada, sin preguntarme ni de dónde soy, ni qué me trae por estas tan apartadas montañas.

—¿Y para qué, señor, necesito saber todo eso?... Si Vd. fuese un hombre de malas intenciones, á buen seguro que no me diría Vd. la verdad, aunque yo le preguntase todo lo que usted me dice y mucho más; y no siendo Vd. ese hombre, como lo dice bien claro su semblante y se adivina por sus palabras y maneras de conducirse, ¿para qué necesito saber otra cosa?... Vd. debe hallarse en algun grave apuro cuando viene á albergarse en mi choza, tan pobre y retirada; por lo tanto, yo cumplo con un deber al franquearle las puertas de ella y en prestarle todos los auxilios que yo pue-

do darle; así nos lo manda nuestra santa religion.

—Veo, mi buena María, que es usted un ejemplar raro en el mundo, y digna por lo tanto de estimacion y de que luciese y brillase en otra parte donde se utilizasen tantas virtudes como Vd. atesora...

Luégo nuestro viajero permaneció en silencio largo tiempo, como agobiado por tristes presentimientos que le asediaban en aquel momento, recordando el peligro que habia corrido y el que corría todavía, pues aún tenía mucho que andar para hallarse fuera del alcance de sus perseguidores.

María, que medio adivinaba los tristes pensamientos de su huésped, trató de sacarle de su meditacion distrayéndole como podia y sabía, dada su escasa instruccion y conocimiento de las cosas del mundo, recomendándole la paciencia y la resignacion en las adversidades, y sobre todo la conformidad



con la voluntad de Dios; y lo hizo con tal fervor, unción y sencillez, que llegó á conmover á Ricardo y á distraerle de sus penas, confortándole y consolándole mucho; por último, díjole que fuese á tomar algun descanso.

Para esto, condújole al piso alto de la casa, ó *sobrado*, como llaman en aquella tierra, donde habia un humilde lecho formado de tablas, pero limpio y aseado. Subió á él Ricardo, más por no contrariar los buenos deseos de María que por otra cosa, pues su situación no era á propósito para echarse á dormir. Lo primero que hizo en cuanto subió á la habitación, fué abrir la ventana y asomarse á ella. La noche estaba oscurísima; pero así y todo, bien se conocia la gran extensión de tierra que desde allí podia verse.

Estuvo un momento allí asomado y fijándose por si percibia algun ruido, y en efecto, al poco tiempo creyó oír el trotar de dos caballos allá á lo lejos. Dudaba, sin embargo, si aquello sería alucinación de su espíritu, porque sucede con frecuencia que siempre uno cree ver ó sentir lo que más teme ó espera, y llamó á la buena mujer para que, asomándose, pudiese oír mejor el ruido, si es que se sentía como él se lo figuraba. Pronto confirmó María las sospechas de Ricardo, diciéndole:

—Vaya si se oye el trotar de los caballos...—y fijándose bien la buena mujer, añadió (con esa seguridad de los que viven en el campo acostumbrados como lo están á percibir el menor ruido á largas distancias):—los que caminan comienzan ahora á subir la cuesta grande y aún tienen para rato... ¿Son acaso algunos caballeros que usted espera?...

—No, María, no; son los *guardias*

que vienen persiguiéndome desde que he salido del pueblo...

—¡Jesús!... ¡Pobre señor!...

—Pero no vaya Vd. á creer que he cometido algun delito de muerte ó de robo, no; es cuestión política; un pronunciamiento, ¿entendeis?... del que yo habia de ser el jefe...

—Sí, ya sé lo que es eso, pues en mis primeros años he vivido en la ciudad sirviendo de criada á unos amos, por cierto muy buenos, y allí he visto lo que son los pronunciamientos, ó alborotos de la gente que anda por la calle gritando, y dando vivas y muestras... y á la verdad que no me gustaban nada, y mucho ménos cuando oía decir muera fulano ó citano... ¿Por qué habian de decir semejante cosa, señor?...

—Pues bien, María, si llegan á alcanzarme, mi vida corre peligro; llevaránme á la ciudad, donde en un consejo de guerra me mandarán fusilar; por lo tanto, yo me defenderé y haré resistencia contra los que vienen en mi seguimiento ántes de entregarme, y no quiero que este modesto hogar sea teatro de escenas sangrientas... Alumbradme, pues, cogeré mi caballo y veré si puedo librarme de ellos ántes de que lleguen...

—Yo le salvaré... venga Vd. conmigo... tenemos tiempo... no suben la cuesta en media hora...

Y bajando ambos á dos al establo, sacaron el potro y salieron con él por una puerta trasera que daba á un pequeño huertecillo, pasado el cual halláronse cerca de un espeso y poblado retamal. Dentro de él habia una reducida caseta formada con las ruinas de otra casa que allí hubiera en otro tiempo; abrió al punto la puerta que



la cerraba é hizo entrar en ella á Ricardo con su caballo.

—Como ve Vd.—dijo María,—este lugar está completamente oculto, y sólo sabiéndolo de antemano podrán dar con él. De seguro que los guardias no lo saben; por lo tanto, nada tiene usted que temer... En cuanto pase el peligro vendré á buscaros: confiad en el Señor, que os protegerá y salvará...

Fuése en seguida la bondadosa María hácia su casa, asomóse otra vez á la ventana y observó que apénas ya se sentían los pasos de las cabalgaduras, y si algo se oían, eran muy apagados y hácia otro punto diferente del de ántes. María comprendió que habían tomado el camino del lugar, donde seguramente sospechaban estuviese el que perseguían, lo cual era favorable para su huésped. Permaneció, sin embargo, aún en la ventana, hasta que el ruido aquel de los caballos se perdió por completo; entónces fuése al escondite en el que estaba Ricardo, el cual, enterado de lo que pasaba, determinó salir de allí al punto y continuar su camino. Contóle á la buena María que su plan era llegar al amanecer, ó ántes si fuera posible, á la villa de\*\*\*, donde un barco le esperaba para llevarle al extranjero; por lo tanto no quería perder un momento más...

—Pero con la oscuridad que hace se perderá Vd. en el camino...

—No tema Vd., porque conozco mucho este país... Cerca de aquí debe haber una cruz grande de piedra... ¿no es verdad?

—Sí, ciertamente que la hay; es el *crucero*, que llaman de los tres caminos...

—Pues dirijame Vd. hasta allí; después ya sé yo por dónde he de ir...

—Ya que Vd. se empeña en marcharse, le guiaré al punto que usted desea...

Fuése María á ver si continuaban durmiendo los niños, encomendó su guarda á Dios, cerró la puerta y volvió al sitio donde había dejado á Ricardo, dispuesto ya á montar á caballo, y juntos tomaron el camino que conducía á la cruz de los tres caminos. No tardaron media hora en llegar, y ántes de despedirse entrególe Ricardo á María una carterita, diciéndole:

—Tome Vd. este recuerdo mio por el servicio que acaba de prestarme en esta noche, que nunca olvidaré.

Resistióse María á recibirlo, por más que á ello le instaba Ricardo.

Díjole al fin que no contenía dinero, sino su retrato y algunas líneas firmadas y escritas de su mano, por si algún día necesitase de su protección y ayuda en cualquiera apuro ó desgracia que tuviese.

Con esto decidióse María á tomar la cartera que le daba su huésped, guardándola cuidadosamente en su seno, y pidiendo á Dios que le llevase sano y salvo al puerto donde pensaba ir; con esto despidiéronse uno de otro, acaso para no volverse á ver más en el mundo.

### III.

Era el día 4 de Mayo, y María, la buena y angelical mujer que ya conocemos, estaba con sus dos niños, Rafael y Juana, lavando, como lo tenía de costumbre, á orillas del riachuelo que corría no muy lejos de su casa. Hacia un sol tan abrasador, que María tuvo que suspender su tarea y retirarse á la sombra de unos castaños que crecían á pocos pasos del río, y donde



los niños se habian retirado ántes á jugar haciendo ramitos de flores silvestres, que comenzaban á crecer y á mostrar sus hermosas corolas por aquellos campos de verde césped.

Serian como las dos de la tarde: el sol se habia oscurecido detrás de negros nubarrones, que, cubriendo casi todo el cielo, daban un aspecto triste y sombrío al paisaje; hasta la superficie de las aguas, reflejando como en un espejo la oscuridad del cielo, se habian vuelto de un verde pálido, y aún en sitios casi negro, ó punto ménos, lo cual contribuia á aumentar la tristeza del cuadro. María sentíase como dominada por el sueño y sin fuerzas para continuar en su tarea. No pudiendo vencerse, arrimó su cabeza al tronco del árbol á cuya sombra estaba y se quedó dormida.

Los niños seguian en sus juegos: habian dejado ya de coger flores y se entretenian en hacer casitas con las piedras que traian de la orilla del rio. Desde la última vez que los hemos visto durmiendo sobre la piedra del hogar habian pasado tres años. Juana

habia crecido mucho; su hermosa cabellera rubia, suelta y tendida sobre sus hombros; su rostro angelical, y la dulce y apacible sonrisa que se dibujaba en sus acarminados labios, le daba las apariencias de un verdadero ángel del cielo. Rafael estaba hecho un buen mozo, y en medio de la rudeza propia de un montañés, criado entre aquellas soledades, notábase cierta bondad y sencilla franqueza que atraia y simpatizaba con todos cuantos le veian. Los dos ayudaban mucho á su buena madre: Juana lavaba la ropa menuda, ó cuidaba de preparar la frugal comida cuando su madre no podia hacerlo. En cuanto á Rafael, no se diga lo que hacia: araba con los dos becerrillos, que ya habian crecido mucho, los pedacitos de tierra contiguos á la casa, donde se plantaban algunas coles y alcancen, ó cebada, segun convenia y cuadraba. A aquella hora ya los habia llevado al establo, porque las moscas, con el calor que hacia, les molestaban y fatigaban mucho.

(Se continuará.)

R. SEGADE CAMPOAMOR.

## DIÁLOGO DE CHICOS <sup>(1)</sup>

FÁBULA.

Al jóven precoz Octavio

Preguntó su primo Blas:

—¿Qué quisieras tú ser más?

—¿Santo ó sábio?—El dijo: Sábio.

—Y ¿por qué?—Blas replicó.

Y respondióle el primito:

—Porque el saber queda escrito

Por sí, la santidad no.

En cosa que no se ve,

Sospecha cabe sesuda.

—¡Ay—dijo Blas—del que duda

En artículo de fé!

J. E. HARTZENBUSCH.

(1) Esta bella fábula póstuma del ilustre Hartzenbusch ha sido confiada para su publicacion por el hijo del poeta al Director de este periódico.





## LA ASUNCION DE LA VIRGEN.

Nuestra sacrosanta Religión cristiana es indudablemente la más sublime de todas las que existen en los diversos países del universo. Ninguna como ella es tan rica en misterios grandiosos, en hechos milagrosos, en preceptos divinos y en festividades solemnes. Si pasamos la vista por las diversas historias eclesiásticas, en ninguna encontraremos esas fiestas admirables que celebra la Iglesia católica para enagenar el alma de los creyentes y puri-

ficar el encenagado corazón de los infieles.

En el número de estas solemnidades religiosas se halla la del misterio de la Asunción, que según opinión de San Bernardo fué conocido desde su primitivo origen. No obstante, desapareció á causa de las continuas persecuciones que sufrieron en los antiguos tiempos los amantes de Jesucristo; pero aún no celebrándose, nunca se borró el recuerdo que había dejado en los creyentes, y aquella semilla dió el



fruto anhelado en el año 813, pues con júbilo extraordinario se restableció en el mes de Febrero, conservándose hasta el siglo vi en que se trasladó al día de hoy, 15 de Agosto.

Esta festividad la incluyó en la Octava el Pontífice Leon IV en vista del siguiente prodigio. En las inmediaciones del templo de Santa Lucía en Roma hay una imponente gruta que servía de guarida á un terrible basilisco, el cual infestaba con la vista y estaba causando continua mortandad. Tales estragos llegó á producir, que el Papa ordenó una procesion que recorriese los sitios intransitables; y en efecto, se verificó, acudiendo el pueblo entero, que se dispuso de antemano con penitencias, ayunos y oraciones. Apenas llegaron á la boca de la terrible caverna, cuando ante la presencia del Santísimo murió el monstruo de repente, verificándose este milagro en el día de la Asuncion.

Una de las prácticas más antiguas es la de ayunar este día, como lo confirma el Pontífice Nicolas I al decir: «muchos años ántes del 858 existía tal costumbre, luego debe calificarse de antiquísima». En algunos pueblos se abstenían de la comida desde la Transfiguracion del Señor hasta el solemne día de la Virgen. En el Sacramentario Gregoriano, lo mismo que en el Tomasino y en el Evangelistario Vaticano, encontramos una multitud de nombres para calificar misterio tan divino. Sin embargo de ser muchos, todos pueden reducirse al más generalmente usado, que es el de «Assumptio», que tiene su origen en el peregrino modo que tuvo María Santísima de ser *asumpta*, pues elevada la Madre de Dios á la intensísima contemplacion de su adorado Hijo, que tenía presente, fué tal la fuerza de su amoroso deseo, que el sagrado fuego de su corazon amante consumió los espíritus vitales, y rompiendo el alma sus lazos de union con el cuerpo, fué siguiendo su glorioso objeto por las mansiones celestiales.

Santa Gertrudis en sus Revelaciones explica el feliz tránsito de la Virgen del modo que á continuacion expongo. A las tres de la noche del martes 15 de Agosto, cayeron en un profundo sueño cuantos se hallaban al derredor de Nuestra Señora, no pudiendo

velar nadie más que los apóstoles, designados por la Providencia para ser testigos presenciales. Rodeado de un fulgente resplandor, y de ángeles que entonaban himnos, se le apareció el Hacedor entre flotantes nubes y le dijo: «Ven, escogida joya preciosa mía, entra en el receptáculo de la vida interminable.» Postrada de hinojos María, adorando las palabras que acaba de escuchar, exclamaron sus purísimos labios: «Bendito sea el nombre de vuestra gloria, Dios mio, que os dignásteis venir á esta vuestra humilde sierva y encomendarme el secreto del Misterio. Acordaos de mí, pues sabéis que con todo mi corazon os amé. Recibid, Señor, esta vuestra esclava, y libradme del poder de las tinieblas, para que ningun impetu de Satanás se me presente, ni vea la fealdad de tan horribles espíritus.» Inmediatamente respondió Jesucristo: «Venid segura, venid, que os esperaran ansiosos los querubes para colocaros en las celestiales regiones del Paraíso.»

En este glorioso tránsito, que tuvo lugar á los 58 años del nacimiento de Jesucristo, concurrieron maravillosas circunstancias. Tuvo la Virgen aviso del cielo acerca de cuanto habia de pasar. Vió colmados todos los deseos de su amante corazon. Reunió á diez de los apóstoles en su divina estancia, exceptuando á Santiago el Mayor y á San Felipe, porque ya habian logrado la aureola del martirio. Y por último, María Santísima entregó á San Juan la santa palma que habia descendido desde la celeste altura para que se la colocase en su frente inmaculada. De este hecho es de donde tomó origen el enterrar con palma á las jóvenes vírgenes.

El escritor Pelbarto refiere, que aquella insignia de pureza resplandecía con intensísima luz, compuesta de varios colores. Era la vara verde, cual esmeralda luminosa; las hojas blancas, lucientes como estrellas, y el tronco, tan fuerte como invencible, es la virtud. San Cosme afirma que parte de esta vara se venera con verdadera fé y entusiasmo en la villa de Praga, hallándose colocada en el altar mayor de la iglesia matriz.

Cuando los apóstoles se vieron congregados y supieron el alto fin con que lo habian sido, llenos de lágrimas de dulzura con-



templaban extasiados á la Virgen María, la cual se despidió de todos los Santos Lugares, y con la palma en la mano se dirigió con aquellos al monte Olivete á orar, y una vez en él exclamó: «Señor, yo no era digna de recibirlos, si Vos no os hubiérais compadecido de mí; guardé el Tesoro que me encomendásteis, Dios mío: bendito seas por los siglos de los siglos.» Segun San Jerónimo, se oyeron infinitos cánticos de ángeles, tiernos arrullos de mensajeras aves, en medio de cuyos ecos vibró el acento de la Madre de Dios que bendijo á los apóstoles.

El santo entierro verificóse acto continuo, llevando delante San Juan la palma y marchando á continuacion el féretro santísimo, sostenido por San Pedro y San Pablo. En el valle de Josaphat lo colocaron sobre un monumento que hallaron, y encerraron tan divina reliquia, no en la parte más profunda, sino al pié del monte, en el sitio llamado huerto de Gethsemaní. Rodearon el santo sepulcro y permanecieron en él por espacio de tres dias, al cabo de los cuales la Virgen María fué *asumpta* en cuerpo y alma á la gloria.

¡Qué semejanza tan divina é idéntica entre Cristo que murió por amor á los hombres, y la Virgen que murió por amor á Cristo! Ambos fueron sepultados, ambos resucitaron al tercer dia, ambos tuvieron por testigos presenciales á los apóstoles. Una diferencia hay entre Dios y su Madre: que el Salvador subió al cielo por su propia virtud, y María Santísima fué *asumpta* por divina gracia. Obtuvo este singular privilegio por su insigne santidad, por su inmaculada pureza, y por las bondades que la adornan, con las que brilla en el trono del Altísimo escuchando compasiva las plegarias que elevemos en nuestros momentos de angustia, en la convicción plena de que encontraremos bálsamos bienhechores que consuelen nuestro ánimo, cerrando las heridas del corazón.

¡Parece como que el alma abandona la tierra remontándose por los espacios infinitos, cuando recuerda misterios tan sublimes como el glorioso de *la Asuncion de la Virgen!*

RAFAEL ABELLAN Y ANTA.

## Cuentos Infantiles.

### XLII.

—¿Te examinastes, Juanito?  
—Por poco me toca el premio.  
—¿Tú... tan holgazan?...  
—Lo han dado  
A uno que tiene su asiento  
Junto á mí... ya veis si estuve  
Bien cerquita de obtenerlo.

### XLIII.

Ocultar queriendo en vano  
El dolor que la devora,  
Marcha una bella señora  
Con un niño de la mano;  
Y muestra en el triste luto  
De su severo vestido,  
Que algun otro ser querido  
Pagó á la muerte tributo.  
Grave va el niño y tranquilo  
Mientras á otros ve jugando,

Un azul globo llevando  
Pendiente de sutil hilo.  
—Mamá, de pronto exclamó,  
¿Por qué lloras sin consuelo?  
¿No dices que está en el cielo  
La niña que se murió?  
—¡Ah! sí, el Señor compasivo  
La llevó pronto á su lado.—  
El niño quedó callado,  
Pero siguió pensativo,  
Y tras un momento breve  
Cortó el hilo sin dudar  
Y al globo dejó volar  
A impulsos del viento leve.

—¿Qué has hecho?  
Y el muchachuelo  
A decir se precipita:  
—¡Mandárselo á mi hermanita  
Para que juegue en el cielo!

M. OSSORIO Y BERNARD.



## ACTUALIDADES.

En los Jardines del Retiro se han verificado últimamente una función teatral y un concierto á beneficio de las Casas de Beneficencia de Madrid. El público madrileño, respondiendo al llamamiento de su Municipio, ha llenado ambas noches aquel delicioso recinto. El Director de LA NIÑEZ agradece en extremo al Sr. Alcalde los billetes que se sirvió remitirle para ambas funciones.

\*  
\*\*

Se han repartido las entregas 113 á 116, cuaderno 29, de los *Episodios Nacionales* de D. Benito Perez Galdós. En dichas entregas, que ilustran lindas viñetas de Don Angel Lizcano, queda muy adelantada la publicación del episodio *Napoleon en Chamartin*.

\*  
\*\*

Continúa acudiendo selecta y numerosa concurrencia al teatro-circo del Príncipe Alfonso, cuyo inteligente empresario hace esfuerzos por corresponder al favor que el público le dispensa. Concluidos que sean los necesarios preparativos, se pondrá en escena la obra de gran espectáculo *El Gran Tamerlan de Persia*, en la que, según creemos, corresponden la letra y música al aparato escénico, rico y lujoso por demás, con que será presentada.

*Madrid se divierte* sigue proporcionando ratos de solaz al público, que celebra los chistes y oportunidades que salpican la revista.

Miss Rosa siempre tan aplaudida, así como los clowns Hulines, que han alcanzado gran popularidad en Madrid.

\*  
\*\*

El Circo-Hipodromo, sitio que ofrece gran comodidad en la estación que atravesamos, sigue siendo el punto de reunión

de la buena sociedad de esta capital. Todos los artistas, conocidos ya ventajosamente por el público, son aplaudidos por sus difíciles trabajos.

Las funciones de tarde, dedicadas á la infancia, están sumamente concurridas, viéndose infinidad de niños que rien las gracias de los clowns y admiran el instinto de la colección de perros y monos sabios de M. Buer.

\*  
\*\*

En el teatro Guignol tuvo lugar días pasados la primera representación de la zarzuela *Capirote y Buscapies*, que fué muy bien recibida del público que llenaba el teatro. Los dos personajes cuyos nombres dan título á la obra, gustaron mucho, así como también las decoraciones de los diez cuadros de que consta la zarzuela, mereciendo entre ellas especial mención la del barco en que huyen Florinda y Capirote, la de jardín, y sobre todo la apoteosis final, que es de mucho efecto y gusto.

Las demás funciones que en dicho teatro se representan son muy aplaudidas por sus asiduos concurrentes.

\*  
\*\*

Acompaña á este número el pliego 25 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, que publica D. Manuel Osorio y Bernard, Director de esta revista.

\*  
\*\*

La Sociedad protectora de los Niños se ha hecho cargo de uno de nueve años que hace tres noches fué encontrado desmayado en la Carretera de Aragon, y que parece que habia sido echado á la calle por su madrastra, después de castigarle cruelmente. La pobre criatura no habia probado alimento alguno en cuarenta y ocho horas.

